

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
TOMA DE PROMESA A LA BANDERA
EN EL 142 ANIVERSARIO DE LA BATALLA SAN JACINTO
ESTADIO ROBERTO CLEMENTE,
MASAYA ,14 DE SEPTIEMBRE DE 1998

- Amigos todos

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua! ¿Qué estamos celebrando en estos días patrios? Bueno, claro que conmemoramos la Batalla de San Jacinto, el 14, y la Independencia, el 15 de septiembre de cada año. Esto es lo tradicional de cada año, pero permítanme interpretar lo que esto significa: Esto significa que celebramos la escogencia que hicieron nuestros antepasados por la independencia y libertad, y después la escogencia y lucha para reafirmar la libertad en vez de tiranía y opresión del filibustero invasor.

Pero, esta celebración de escogencias, nos recuerda también que celebramos la libertad y el derecho de escoger y de cambiar: De poder llegar a ser lo que queramos y podamos; de buscar nuestra propia felicidad como sólo cada uno de nosotros puede concebirla. Que en este mundo imperfecto, podamos cambiar nuestras vidas y capacidades a través de la educación. Celebramos la libertad de educarnos como queramos, sin restricciones dictatoriales ni tiránicas.

Celebramos el derecho que tenemos de estar en desacuerdo o en acuerdo con cómo hacer los cambios cada vez, a través de la irrestricta libertad de opinión y de expresión, y del voto.

Como una nación bajo Dios, celebramos la libertad de gozar de lo que hoy disponemos, adquirido paso a paso, con tesón y constancia, y de poder afanarnos para poder alcanzar algo más que anhelamos para nuestro bienestar y para el de nuestros hijos y nietos.

Celebramos nuestra determinación de mejorar lo que todavía no está bien en nuestra nación. Estamos orgullosos de ser nicaragüenses, por la Gracia de Dios. Esta es nuestra Patria.

Patria es también las imágenes de lo nuestro: las vivencias, los recuerdos, los amigos, la familia, los paisajes, la tierra, la Flor de Sacuanjoche, el Madroño. De una manera especial, las imágenes y las vivencias de las acciones de los que han servido a la Patria de una manera especial.

Esta es la ocasión apropiada para recordar algunas de ellas; para eso es esta celebración: Para recordar, para conmemorar. Con el permiso y la tolerancia de ustedes, les narraré tres de estas gestas. Tengan la seguridad que será breve.

Tomás Martínez: Incorruptible.

La primera. A mediados del siglo pasado, un poco antes de nuestra Guerra Nacional, Nicaragua le concedió al Comodoro Cornelius Vanderbilt el derecho de establecer una empresa para cruzar pasajeros de las costas del Atlántico a las del Pacífico, y viceversa. Los pasajeros entraban por el Río San Juan, hasta La Virgen (en Rivas), luego por tierra hasta San Juan del Sur, y por barco a California.

Vino la Guerra Nacional y Vanderbilt perdió sus barcos y la concesión, tanto por los azares de la guerra y también porque Walker le confiscó la empresa. Luego Walker fue expulsado del suelo patrio, pasó la guerra y retornó la paz, y Vanderbilt quiso volver a obtener de Nicaragua un Contrato para su Compañía del Tránsito.

Nuestros próceres sabían que Vanderbilt no había sido honesto con Nicaragua en la administración de la Compañía del Tránsito, y por lo tanto rehusaban concederle un nuevo contrato. Vanderbilt confiaba que podría comprar su capricho con sobornos y, en el IV tomo de la valiosa colección del Historiador Dr. Alejandro Bolaños Geyer, "*William Walker, el predestinado de los ojos grises*" encontramos la siguiente narración que resumo para esta ocasión.

El diario "New York Tribune" de los días 3, 6, 29 y 30 de Junio de 1858 le sigue los pasos a los Agentes Webster y Allen que Vanderbilt envía a Nicaragua. Zarpan de Nueva York en el barco "Philadelphia", vía la Habana, con cajas pesadas conteniendo 100 mil dólares en monedas de oro para sobornar al Presidente Tomás Martínez en la firma de un nuevo contrato para su Compañía del Tránsito.

El 30 de Junio los pasajeros y su carga viajaron en el río San Juan en el "Morgan" y luego en el vapor del lago "La Virgen" llegaron a Granada, y prosiguieron de inmediato hacia Managua. Allen le ofreció privadamente a Martínez un soborno de \$50.000 dólares (de esa época) por la firma, sin modificaciones, del contrato que le sometía en nombre de Vanderbilt.

Continúa diciendo el periódico de esa época que ni la costosa silla de montar, ni los cofres conteniendo lujosos trajes, ni los 50 mil o quizás hasta los 100 mil dólares conmovieron a Martínez. Los agentes de Vanderbilt regresaron al río con su oro americano, escoltados por los Generales Martínez y Jerez y una compañía de soldados.

Esto sí es ser verdadero héroe y patriota, sobre todo en época de paz. A Martínez no lo deslumbró el oro --grandes talegas de oro que ensuciarían su conciencia y su buen nombre. Martínez era insobornable.

Todos --y en especial los jóvenes-- debemos aprender esta lección para ponerla en práctica en todo momento, ante cualquier situación, y sobre todo cuando toque dirigir los destinos de una empresa, de una escuela, de nuestra propia familia, de un puesto de trabajo ... y de la Patria, también.

La rebelión de Román Rivas.

Aquí va el Segundo Caso. El 11 de Octubre de 1855 el joven Román Rivas, hijo mayor de Don Patricio Rivas, va de pasajero en el vapor "La Virgen" en el lago de Nicaragua, cuando los filibusteros se apoderan del vapor. Dos días después presencia la caída de Granada, y también cuando Walker pone a Don Patricio Rivas en la Presidencia (al padre de Román) y se hace nombrar él mismo General en Jefe de las Fuerzas Armadas de Nicaragua. En diciembre --apenas dos meses después-- Roman regresa a San Juan del Norte a organizar fuerzas para combatir al invasor, a pesar de que su padre era el presidente. Zarpa río arriba para tomarse los fuertes del Castillo y San Carlos y desembarcar en Chontales.

Pero la intervención imprevista de la Marina norteamericana frustra sus planes. El agente de la Compañía del Tránsito de Vanderbilt, Mr. Hutchinson, le pide intervenir al Comodoro Hiram Paulding (quien en esos días arriba a San Juan del Norte en la fragata de la Marina Norteamericana "Potomac"), diz que "para proteger las vidas y bienes de los Norteamericanos". Paulding lo complace, invade el río nicaragüense con sus marinos en un bote del "Potomac" y desbanda a los patriotas en la confluencia del San Carlos. Roman Rivas se va a Costa Rica, donde se enrola en el ejército para continuar su lucha contra Walker.

Los Protomártires de Masaya.

El tercer caso que les prometí narrar es el de los patriotas masayas: Felipe Pérez, Domingo Antonio Berroterán, Moisés Avendaño y Desiderio Calvo. Estos masayas estaban ayudando a huir para desertar al sargento filibustero James Verner. El supuesto desertor era en realidad un espía y denunció la supuesta traición de los patriotas de Masaya. A continuación cito textualmente lo que narra el filibustero corresponsal del periódico Picayune de Nueva Orleans, Charles Callahan: "Como a los sujetos los arrestaron justo al cometer el acto, no se creyó necesario someterlos a juicio, y al día siguiente, 30 de Julio (1956) los condujeron a la plaza para fusilarlos. (...) Al acercarse a la tropa, todos los oficiales se descubrieron, y al cruzar a lo largo de las filas no se escuchó sonido alguno fuera de las salmodias del cura y los rezos de los condenados.

Al llegar al sitio designado, los vendaron y se arrojaron como a dieciocho pulgadas el uno del otro, agarrados de las manos. No se vio temblar ni un solo músculo, ni se oyó falsear el tono de sus voces; nada que indicara que temieran la muerte que sabían era inevitable. Ya fuere que actuaran por valientes o que sostuvieran la creencia de que estaban a punto de entrar en la gloria eterna del paraíso celestial, ningún hombre pudo haberse enfrentado a la muerte con más valor ni exhibiendo mayor serenidad que ellos." Hasta aquí lo que publicó el corresponsal Callahan.

Invito a las autoridades de Masaya, a los familiares de estos mártires de la Patria, al Historiador Don Raúl Sánchez Velázquez, y a los masayas en general, para que juntos todos dediquemos a sus memorias una Placa narrativa de esta gesta para que cada vez que pasemos por ese lugar la podamos leer y recordarlos. Creo que correspondería al costado norte del actual Parque Vega Matus.

Es un deber mantener vivo el recuerdo de actos heroicos como los que narré, y por eso desde el aula de la más humilde escuela rural hasta los grandes planteles educativos del país, repitamos las narraciones de las gestas que han engrandecido a Nicaragua.

Toma de la Promesa.

En mi juventud también participé, como ustedes, en desfiles, conmemoraciones y concursos en los días patrios, muchas veces escuché discursos cívicos y prometí amor y veneración a Nicaragua y a sus grandes hombres. Me corresponde ahora pedir a ustedes la Promesa a la Bandera Azul y Blanco de la Patria. Levanten la mano derecha.

“Niños y Jóvenes de Nicaragua: ¿Prometéis solemnemente ante Dios, la Patria y nuestros Héroes Nacionales, por vuestro Honor y Dignidad ciudadana, respetar, honrar y defender nuestra Bandera Azul y Blanco, Símbolo de nuestra Independencia, libertad y Soberanía?”

¡Que Dios bendiga a Nicaragua!